

CENTINELA, ¿QUÉ HAY EN LA NOCHE?

Michael Moore, OFM¹

Comparto ahora algunas reflexiones tomando como punto de partida un bellissimo soneto de Pedro Casaldáliga, que se titula precisamente: "Centinela ¿qué hay en la noche?"

Sólo una cinta en flor guarda el entorno
de la garita, libres los ejidos.
Tarda la lluvia, pero en el bochorno
ya estalla nuestra sed de redimidos.

Para que Dios se vea Dios ahora,
hay que ir haciendo el Reino, a contramano
de cualquier otro reino; y es la hora
de que este mundo lobo sea más humano.

¿Qué hay del latifundio, centinela?
¿Qué hay de la esperanza, compañeros?
La noche de los pobres está en vela

y el Dueño de la tierra ha decretado
abrir todos los surcos y graneros,
porque el eón del lucro ya ha pasado.²

Es el pueblo, el pueblo de Dios –que es todo el pueblo, no solo la Iglesia– quien el pueblo nos pregunta a nosotras/os, como Vida Religiosa: ¿qué hay en la noche? ¿qué es lo que se ve? Tomando las tres palabras que más salieron de lo compartido en los grupos en el diálogo final: conversión, escucha, creatividad, diría que a lo que se nos está invitando es a una conversión y a una escucha basada en la creatividad y en la imaginación.

"Tarda la lluvia, pero en el bochorno / ya estalla nuestra sed de redimidos", dice el poeta. El bochorno es lo previo a la lluvia, este calor, como ahora, pesado, insoportable, húmedo, que parece que va a estallar en aguaceros. Y este sería el contexto de múltiples desigualdades, de polarizaciones, de

¹ Religioso franciscano, argentino, licenciado en Filosofía por la Universidad del Salvador (Buenos Aires) y doctor en Teología por la Pontificia Universidad Gregoriana (Roma). Actualmente es profesor ordinario de la Universidad Católica de Córdoba, e invitado de la Universidad Centroamericana José Simeón Cañas y de la Universidad Católica de Bolivia. Forma parte de la comisión directiva de la Sociedad Argentina de teología y del grupo de teólogos asesores de la CLAR (ETAP). Sus intereses en la investigación y publicación se centran en cuestiones fronterizas de Teología fundamental, Cristología, Ecoteología, Franciscanismo y diálogo con la Literatura.

² Pedro Casaldáliga "Centinela, ¿qué hay en la noche", en: *Antología poética*, Burgos 2023, 509.

problemas estructurales que generan violencia y espirales de violencia, en la línea de lo que compartía Sol Prieto.

“Es la noche”, continuando con la metáfora de lo que compartía Silvia Becerra, que nos invita a la Vida Religiosa a tener una mirada realista, crítica, pero sabiendo también que lo que se está dado aquí y ahora no es lo único y no será siempre lo mismo... al menos necesariamente.

Abrirnos a la posibilidad del *novum* y saber que la noche, el bochorno, las llagas, son también posibilidad y lugar teológico, porque Dios se revela no solo en la gloria sino también en la cruz. Quizás lo que se ve inmediatamente son muchas situaciones críticas, dramáticas, a nivel estructural, como puntualizó Fernando Falcó, y a nivel más social, como señaló Sol Prieto. Son debilidades, pero que, desde el horizonte de la esperanza, somos invitadas/os a leerlas como “desesperanzas amenazadas de resurrección”. Son noches grávidas de luz. Esto es lo que nos invita a nosotras/os a hacer del *cronos* opaco, claro-oscuro, un *kairós* discretamente luminoso. Y es la manera, creo yo, de responder a lo que el poeta llama “nuestra sed de redimidos”, y a lo que se refirió Luis Alberto Gonzalo cuando hablaba de vivir una vida con sentido. Se trata, en definitiva, de vivir ya como salvados, buscando y practicando relaciones más humanas y humanizadoras, por horizontales

En la segunda estrofa dice Pedro Casaldáliga: “para que Dios se vea Dios ahora / hay que ir haciendo el Reino, a contramano / de cualquier otro reino”. Aquí hay un gran desafío en la línea de algo que citó Rafael Luciani, haciendo alusión a textos del Concilio, pues como Vida Religiosa tenemos que re-pensar, el lugar de la Vida Religiosa dentro de la Iglesia y la relación de la Iglesia con el Reino. En síntesis: la Vida Religiosa es para el mundo, no para la Iglesia. En la Iglesia, como Iglesia, desde la Iglesia, pero no para la Iglesia. La Vida Religiosa es para el Reino, para la construcción por el testimonio de ese Reino al que nos invita el poeta. Recordando también que no podemos identificar nunca a la Iglesia con el Reino, porque hay mucho Reino afuera de la Iglesia y hay mucho antireino dentro de la Iglesia y dentro de la Vida Consagrada.

Continuando con lo también apuntado por Rafael Luciani, urge volver a pensar teológica y pastoralmente el ministerio sacerdotal, más en concreto, trabajar sobre la desacralización de la figura del sacerdote ... y de muchas otras mediaciones, como intenté decirlo en su momento. Salir del “sacramentocentrismo”, que está directamente relacionado con el tema del clericalismo, el carrerismo ... ¡y los abusos dentro de la Iglesia!

“Para que Dios se vea Dios ahora”, dice el poeta, estamos invitadas/os a transparentar este Dios, que será siempre un Dios discreto (Ch. Duquoc). Una frase genial de González Faus lo sintetiza así: “Dios hace haciendo que los hombres hagamos”. Permítanme que lo diga de un

modo casi dogmático: lo que nosotras/os no hagamos no lo va a hacer Dios. Nos guste o no nos guste, somos absolutamente libres. Lo que la Vida Religiosa no quiera cambiar, no la va a cambiar Dios bajo ningún punto de vista, ni por ningún milagro, ni por la intercesión de ningún santo y ni de ninguna beata. La historia está en nuestras manos. Y nuestras manos sostenidas por las de Dios.

“¿Qué fue del latifundio, centinela?”, pregunta en el primer terceto. De los latifundistas también eclesiales. El latifundista, ustedes saben, es el que acapara, el que tiene toda la tierra o todo el poder. Y la Iglesia y la Vida Religiosa también están llenas de latifundistas, de los que se creen dueños de la verdad, del Espíritu ¡Incluso hay algunos que creen que tienen el monopolio de la salvación! Recordemos el texto de J. Moingt que les compartí: Jesús pagó “con su vida la blasfemia de haberle quitado al culto el monopolio de la salvación”. El Espíritu habla, sin duda, pero ¿dónde? ¿cómo? Por lo pronto, habla dentro y fuera de la Iglesia.

“La noche de los pobres está en vela”, dice Casaldáliga, y esto nos hace salir de la mirada endogámica y autorreferencial de la que nos hablaba Luis Alberto Gonzalo. No estar pensando solo ni en primer lugar en nosotras/os, porque nuestra vida es proexistente, como la de Jesús. O debería serlo, al menos. Debemos pre-ocuparnos no sólo de nuestros problemitas y nuestras desesperanzas, sino de los de la gente de afuera. Darle rostro a los invisibilizados, que todos puedan acercarse al banquete; no cerrar puertas, se decía; acercar sillas a la mesa, “levantar a los que se caen de la barca”, decía el Padre Obispo Ángel Rossi ¡Qué bueno que los delfines sean también centinelas ecológicos!

Y termina el último terceto: “ha decretado / abrir todos los surcos y graneros / porque el eón del lucro ya ha pasado”. Ese dueño de la tierra es Dios, no el ser humano. Ya ha dado su palabra. Esto quiere decir, Dios ya ha hablado, ya nos ha salvado. Lo que nos queda a nosotras/os, sabiendo que Dios tiene la última palabra de escatología y de salvación, es adelantar, prolepticamente, pequeñas salvaciones y lugares de esperanza.

Concluyo: “¿Qué hay de la esperanza, compañeros”, pregunta el poeta. Y yo alargaría: ¿qué hay de la esperanza, compañeros, hermanas, hermanos? Que seamos capaces de confirmar la vida en palabras y en gestos, confirmar la vida en medio de las penúltimas palabras que tuvo y tendrán las muertes. Porque como dice en otro lugar Pedro Casaldáliga:

Esta es nuestra alternativa:
vivos
o resucitados.³

³ *Id.*, 496.